

tu cargo. Convento en que no haces escesos, en que no cometes injusticias, en que es prudente y moderada tu conducta; ¿pero no es omisa? Examina si te descuidas en algo: ¿haces la limosna que puedes á proporcion de tu renta? ¿Te aplicas con el desvelo que debes á la buena educacion de tus hijos? ¿Velas como tienes obligacion, sobre el porte de tus súbditos, y de tus criados? ¿Es posible que no eres omiso en cosa alguna de las que corresponden á tu empleo? ya sabes que pide estudio, aplicacion y capacidad. ¿No te fias acaso de otros mas de lo que fuera justo? Tienes á la verdad personas á quienes has encargado la educacion de tus hijos, y el cuidado de tu familia; ¿pero puso Dios sobre tus hombros esta carga, para que enteramente la echáras sobre los de otro? ¡O mi Dios! ¡cuántos y cuántos se condenarán por pecados de omision! Nunca dejes de tomarte estrecha cuenta de estos pecados en tu exámen de conciencia.

2 Las personas consagradas á Dios tienen infinitas obligaciones que cumplir, de las cuales se dispensan con demasiada frecuencia, y nunca sin detrimento. Hay reglas, hay constituciones: ¿cuántas omisiones, cuántas negligencias se cometen? Pero las reglas, dicen, no obligan debajo de pecado: es verdad; ¿mas será por eso indiferente para un religioso la observancia ó el quebrantamiento de sus reglas? No se obligó Dios indiferentemente á dispensarle sus mayores gracias. Fuera de que hay pocas reglas que no tengan alguna conexion con la exacta observancia de los votos. Uno de los lazos que arma el demonio á los religiosos imperfectos es hacerlos descuidar con el concepto en que están, de que no es pecado la inobservancia de las reglas: rara vez deja de estar acompañada de menosprecio esta negligencia habitual. Examinate bien sobre este punto: teme las omisiones, porque si no, ellas te harán llorar mucho algun dia.

DIA XV.

MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE SAN LONGINOS, soldado, en Cesarea de Capadocia, el cual, segun se dice, abrió con una lanza el costado de Jesucristo. (Véase su historia en las de este dia.)

EL TRÁNSITO DE SAN ARISTÓBULO, en el mismo dia, discipulo de los Apóstoles, que fué martirizado despues de haber acabado la carrera de su predicacion.

SANTA MATRONA (ó MADRONA), en Tesalónica, esclava de una mujer judía, la cual adorando ocultamente á Jesucristo y frecuentando la iglesia diariamente, á escondidas de su ama, con el tiempo se llegó á descubrir, y fué atormentada con diversos tormentos; y manteniéndose ella constante en confesar á Jesucristo, la molieron á palos hasta que entregó á Dios su espíritu. (*Véase su vida en las de este día.*)

SAN MENIGNO, en el mismo día, de oficio batanero, el cual fué martirizado en tiempo de Decio, emperador.

SAN NICANDRO, mártir, en Egipto, el cual recogiendo cuidadosamente las reliquias de los santos mártires, mereció también la corona del martirio siendo emperador Diocleciano.

SANTA LEOCRICIA (ó LUCRECIA), virgen y mártir, en Córdoba. (*Véase su vida en las de este día.*)

EL TRÁNSITO DE SAN ZACARÍAS, papa, en Roma, el cual gobernó la Iglesia de Dios con suma vigilancia; y esclarecido en méritos, murió en paz.

SAN PROBO, obispo, en Rieti, á quien asistieron en la agonía los santos mártires Juvenal y Eleuterio.

SAN ESPESIOSO, monge, en Roma, cuya alma vió un hermano suyo volar al cielo.

SAN RAIMUNDO, FUNDADOR DEL ÓRDEN DE CALATRAVA.

EL venerable abad Raimundo, honor de España, gloria de la reforma del Cister, y esclarecido fundador del Orden Militar de Calatrava, nació en la ciudad de Tarazona, sita en el reino de Aragon, según la opinion mas autorizada, aunque algunos le creen originario de S. Gaudencio, en el condado de Comba en Francia, y otros de Tarragona en Cataluña; todos con el santo deseo de honrar su patria, haciendo suyo un héroe tan recomendable y visible en la historia de la Iglesia. Dios, que en los profundos secretos de su providencia le habia elegido para cosas grandes, le adornó á proporcion con las singulares disposiciones de naturaleza y gracia, que mas conducian á ejecutar tan altos designios. Criaronle sus nobles padres con el mayor cuidado en la piedad y religion cristiana; pero su bello natural, é inclinacion á la virtud, les dejó poco que hacer para ver cumplidas sus santas intenciones. Ya en la puericia era Raimundo ejemplar en las costumbres, moderado en el hablar, grave en las palabras, modesto en las acciones, y estremado en todos los ejercicios de piedad.

Aplicado al estudio de las letras, como estaba dotado de un ingenio sólido y perspicaz, hizo conocidos progresos en las ciencias, y no menores en la virtud. Concluida esta carrera fué provisto en uno de los canonicatos de la santa iglesia de Tarazona.



S. RAYMUNDO FUNDADOR
DEL ORDEN DE CALATRAVA.

en cuyo empleo se hizo admirar de todos por su vida ejemplar, inocencia de costumbres, puntual asistencia á los divinos oficios, y por el estremado amor que profesaba al retiro. Pero como Dios le llamaba á un estado de perfeccion mas sublime, siguiendo nuestro Santo este superior impulso, se ausentó, como otro Abraham, de su patria, padres y parientes, y se condujo al desierto con el único fin de atender precisamente al negocio importante de su salvacion. Oyó hablar con grande elogio de la reforma del Cister, que habia fundado el venerable Roberto, abad de Molesme, la cual brillaba como estrella matutina en el firmamento de la Iglesia, iluminando al orbe con los vivisimos rayos de su santidad: inmediatamente se resolvió á abrazar este partido, como mas conforme á sus ideas, y se acogió á él como á ciudad de refugio, y torre de fortaleza, en el célebre monasterio llamado Escala Dei, situado en la Gascuña. Aquí profesó el nuevo instituto con tanto fervor, que la severidad de las mortificaciones, el desinterés del mundo, el espíritu de recogimiento, su ciega obediencia, su tierna devocion, y su profunda humildad le llevaron muy en breve á la cumbre de la perfeccion religiosa.

Solicitaban los venerables religiosos maestros de la reforma del Cister ampliar el célebre instituto cuanto fuese posible, y llevarlo por toda la tierra, á fin de que hasta en los yermos y soledades mas apartadas del comercio humano se tributasen á Dios sacrificios de alabanza con cánticos é himnos espirituales. El abad del monasterio de Escala Dei, varon ciertamente esclarecido en religion y piedad, quiso darle valor al excelente proyecto, haciendo que tuviera una muy pronta y diligentísima expedicion; y para ello envió al reino de Navarra á cierto monge de conocida virtud, llamado Durando, en clase de superior, ó sea abad, con nuestro Santo, íntimo amigo suyo, y otros religiosos de aquella comunidad, que diesen principio á la santa empresa. Entró esta agraciada ejemplar comitiva en aquel reino, é internándose por sus ásperos desiertos llegó hasta el monte *Yerga*, donde con permiso de Alfonso el VII, llamado comunmente el emperador de España, comenzaron á levantar edificio para establecerse, aprovechándose de una pequeña ermita formada en la cumbre, y dedicada á la Santísima Virgen, desde la que se veia una prodigiosa imágen muy venerada en toda aquella comarca, para oratorio é iglesia. No se tardó mucho tiempo en experimentar que lo fragoso del terreno, y otras incomodidades que presentaba su desproporcionada situacion, no eran convenientes para fijar allí el establecimiento; y cediendo el celo con

que aquellos piisimos varones estaban determinados á sufrir todas las penalidades de una vida laboriosa y solitaria, á la prudencia, que exigia de ellos que la eleccion de sitio fuese conveniente á la subsistencia propia, para hacer durable y permanente la fundacion, dejando allí vestigios ciertos de su primer pensamiento que hasta el dia de hoy se conservan, manteniendo tan laudable memoria dos monges de la comunidad de Fitero que lo habitan, se trasladaron á un valle inmediato cerca de *Nienzabas*, poblacion casi destruida por los Arabes, de la que tambien les hizo donacion el mismo emperador Alfonso en el año de 1140, en prueba del singular afecto que tenia á la reforma.

Fundaron aquí un monasterio; y muerto Durando, despues de haber ejercido por algun tiempo el oficio de superior, los monges, que sintieron este suceso cuanto es creible por la estrema afecion con que lo respetaban, para mitigar el dolor de esta pérdida, y darle por sucesor en el gobierno una persona de igual probidad y merecimiento, eligieron á Raimundo; persuadidos sobre todo, de que con su eminente virtud, y consumada prudencia, no solo se conservaria la estrecha regular observancia de la nueva reforma, sino que sostendria con constancia y celo el santo proyecto, y le haria estenderse y dilatarse. Sucedió asi con efecto, pues habiendo permanecido en aquel valle cerca de ocho años, á pesar de las grandes incomodidades que causaba la desigualdad de su temperamento, atento á la salud de sus religiosos, mudó de lugar, y se pasó con ellos en el año de 1148 á Castejon, cuatro leguas de Tudela de Navarra, y tres de la villa de Alfaro. Dos años despues, el de 1150, por mayor comodidad se trasladó á otro terreno, que le cedió D. Pedro Tizon, abuelo del arzobispo de Toledo D. Rodrigo, con cuyo auxilio edificó el magnifico monasterio de Sta. Maria de Fitero, así llamado del nombre de la heredad cedida; el cual enriquecieron profusamente con cuantiosas donaciones los reyes y próceres del reino, atraídos del buen olor, y notorios ejemplos de virtud y santidad con que en breve tiempo le hicieron brillar los de Raimundo. Su elevado extraordinario espíritu, y su ardor y celo apostólico no podian estrecharse dentro de los reducidos muros del monasterio; y habiéndole dotado Dios de una singular rara elocuencia, y de extraordinarios talentos para la predicacion de la palabra divina, salia frecuentemente á ilustrar con la luz de su saludable doctrina á toda aquella region, en la que hizo prodigiosas conversiones, y separó á no pocos de los peligros del siglo, llevándoles á servir á Dios en el retiro del claustro; de los cuales muchos fueron el consuelo del santo abad, y recomenda-

ron con la heroicidad de su piadosa vida y costumbres la santidad del instituto.

Murió por entonces el emperador Alfonso, señalado héroe del cristianismo, que peleando siempre en las batallas del Señor había abatido el orgullo de los Agarenos en España. Ganóles este magnánimo rey la villa y fortaleza de Calatrava en el año de 1147; y para defenderla y conservarla, como plaza de mucha consecuencia é importancia, la cedió á los caballeros Templarios, que la sostuvieron intrépidamente el espacio de diez años con su acostumbrado valor y brio. Pero como los Sarracenos auxiliados de Miramamolín, que pasó del Africa á estas partes con un poderoso ejército, hicieron varias correrías y estragos por el campo de Calatrava, atacando las murallas de esta fortaleza con porfiada osadía, empeñados en reconquistarla, y ganarse en ella el fácil paso para sus nuevas entradas en Castilla; pero los Templarios, que consultando con sus fuerzas veían no poder resistir á las superiores del enemigo, hicieron dimision de la plaza al rey D. Sancho el Deseado, hijo de Alfonso, que á la sazón se hallaba en Cortes en Toledo. Sintió el esforzado Sancho en su alma la intempestiva é inesperada renuncia de aquel presidio que los caballeros le hacían en un tiempo tan apurado, como el de no hallarse en capacidad de hacer guerra á los Moros, estando precisamente con las armas en la mano para mantenerla contra su hermano Fernando de Leon, y además ocupada toda su atencion en sosegar los tumultos del reino. En tal conflicto hizo publicar que si alguna persona poderosa quisiese defender la plaza de Calatrava, se la cedería con todos sus términos, castillos y fortalezas. Mas como una confederacion tan sensiblemente valerosa, cual era la de los caballeros Templarios, se había retirado de sostenerla á causa del inminente peligro en que se veían de poderla conservar, ninguno se atrevió á encargarse de tan difícil empresa.

Hallábase por este tiempo en Toledo el venerable abad Raimundo en solicitud de la confirmacion de los privilegios concedidos á su monasterio. Para prosperar en su comision, había traído consigo á uno de sus monges, llamado D. Diego Velazquez, natural de Bureba, cerca de Burgos, muy estimado del rey, por haberlo sido del emperador su padre, á quien sirvió con distincion en el ejército, haciendo prodigios de valor, y con quien antes y despues de monge consultaba muchos negocios de gravedad é importancia á la corona, bajo el concepto de su conocida virtud, acreditada esperiencia, y prudencia consumada.

Este valeroso héroe acostumbrado tantas veces á vencer el orgullo de los enemigos de la religion, no pudo sufrir el nuevo ponderado insulto, que tanto intimidaba á la nobleza de España; y renovando su antiguo aliento, igualmente que encendido en un santo celo, persuadió al abad Raimundo, que pidiese al rey la fortaleza de Calatrava para defenderla, ofreciéndose animoso á estar siempre á su lado en todo trance, y asistirle con su consejo y con sus fuerzas: oyó, no ingratamente el venerable prelado la proposicion, y retirándose á consultar con el Señor de los ejércitos el suceso de ella, por medio de la oracion, que era el recurso ordinario en todas sus expediciones y empresas, se levantó despues de largo rato tan lleno del espíritu, de valentia, é intrepidez sagrada, que inmediatamente pasó con Velazquez, y le hizo la súplica al rey. Oída la propuesta no es fácil esplicar el gozo que concibió Sancho al ver la ardorosa resolucion de ambos; y como no dudaba de la virtud y valimiento del abad de Fitero, aunque no faltaron algunos cobardes aduladores que censuraron de temeraria y arrojada la oferta, con aprobacion general de las Cortes, le cedió á Calatrava segun su anterior promesa; cuya donacion se formalizó por escritura pública en Almazan, por el mes de enero de 1158.

La voz que generalmente se había esparcido de que Raimundo mandaba y tenia á su cargo una expedicion tan importante, llenó de júbilo á todo el reino: recibieronla con estremo contento los próceres, y gente visible, tanto, que disponiéndose á la empresa el esforzado abad, no quedó alguno que no le ayudase, contribuyendo con soldados, armas, caballos y dinero. El arzobispo D. Rodrigo, distinguiéndose entre todos, además de los crecidos caudales y refuerzos con que le surtió, hizo publicar repetidas indulgencias en favor de los que se alistasen en sus banderas. Con estos auxilios, y los eficaces arbitrios de que se valió en Fitero, juntó un ejército de veinte mil combatientes de grande valor, animosos y esforzados, que parecían, segun el alborozo y entereza de espíritu con que caminaban, mucho mas ciertamente ir á cantar la victoria, que á arriesgarse á una batalla; y así lo esperaban conseguir bajo la conducta de un jefe, cuya santidad con tan visibles prodigios había acreditado el cielo. Dirigióse á Calatrava á la frente de estas tropas, y luego que se presentó en la villa, mudaron de semblante todas las cosas: consoló á los afligidos habitantes; los alentó en su consternacion; fortaleció la plaza de todos modos, y rechazó á los Arabes valerosamente, poniéndolos en tan precipitada fuga, que perdieron totalmente las esperanzas de con-

quistarla. No quedó satisfecho Raimundo con esta retirada de los Moros: parecíale no ser triunfo, ó ser un triunfo muy pequeño contener la invasion sin escarmentar los invasores; y meditando mayores y mas ventajosos sucesos, aunque se miraba en una edad bastante avanzada, y debilitado de fuerzas naturales por su cansado temperamento, vigorizado con la virtud divina sin temor alguno á la muerte, pensando solo en dilatar el reino de Jesucristo, enpuñó el baston de general, se armó de todas armas con valeroso denuedo, púsose cota, morrion, y demás fornituras militares, y animando á los cabos y soldados de su ejército con la persuasion de esperar no ya en el propio ánimo, corazon y valentía, sino en la virtud del Altísimo, en cuyo nombre peleaban; dió principio á la persecucion de los enemigos, los atacó en sus mismas trincheras, los derrotó, los venció, y los arrojó hasta de sus mas inespugnables fuertes.

Divulgada por toda España la fama de este esclarecido héroe, elegido de Dios para deshacer el oprobio de su pueblo; admirados universalmente de sus gloriosas hazañas, y de que un pobre monge fuese el terror de unos enemigos tan irreconciliables de la religion cristiana, como temibles por el número, y por la ferocidad; siendo mas prodigioso todavía haber conseguido tan completas y circunstanciadas victorias mas por efecto de sus vigorosas oraciones, vigiliass y penitencias, que por el crédito, y poder de las armas; se encendieron no pocos personajes en vivos deseos de militar bajo la conducta de este nuevo caudillo del Señor, para participar de sus triunfos; y otros muchos escitados de su notoria virtud se consagraron á Dios en la milicia sagrada profesando su instituto.

Creciendo prodigiosamente el número de estos concurrentes, y conociendo Raimundo la sana intencion, y fervor de ellos, con cierto modo maravilloso estableció en Calatrava dos clases de cuerpos regulares, ó congregaciones religiosas; uno de la reforma del Cister, y otro de militares con las insignias del mismo hábito del orden, llamados en los principios hermanos conversos, porque apartándose del mundo, se habian convertido á Dios, y dedicado á su servicio todo el discurso de su vida. Unos para que alabasen, é hiciesen sacrificios al Señor en el coro, y en los altares, y otros para que siguiesen la guerra contra los infieles: los primeros para implorar el auxilio de Dios por medio de la oracion, de la penitencia, y de los ejercicios de piedad; y los segundos para que con estos auxilios prevaleciesen contra los enemigos de la fe, y consiguiesen completas victorias de todos ellos.

Dió á los conversos para su direccion y gobierno los mas sabios y prudentes reglamentos en forma de estatutos y constituciones regulares, que merecieron despues ser aprobadas, y autorizadas por la silla apostólica en Breve de Alejandro III del año de 1164, debiéndole así á éste como á otros muchos pontífices, y reyes católicos innumerables gracias, privilegios y exenciones, con que se dignaron honrar al nuevo religioso establecimiento, y á su santo fundador, quien lo erigió gloriosamente sobre la piedra angular Jesucristo por el ministerio de sus piadosísimas acciones, sus virtudes heróicas, su exactísima observancia en la religion, su eminente y su incomparable celo por la honra de Dios. Tales fueron las primeras ideas, y los dichosos principios, en que aquel grande espíritu, aquella dignísima alma apoyó, y sobre que levantó el inmortal edificio del Sagrado, y Militar Orden de Caballeria de Calatrava para honor, utilidad y seguridad del cristianismo en España, para distinguir y recompensar el heroismo de su nobleza, para realzar el decoro de la Iglesia de Jesucristo, y para dar esplendor y reputacion á los votos monásticos; monumentos inmortales, que representarán eternamente á la posteridad la memoria de S. Raimundo.

Sosegadas algun tanto las fatigas de la guerra con la retirada de los Moros, que escarmentados huyeron léjos para no volver tan presto á probar su total derrota, en tanto que los combatia el venerable abad, llorando éste la ruina y desolacion en que habia quedado el campo, llanuras y términos de Calatrava con las anteriores incursiones y correrias de aquellos imprudentes y bárbaros enemigos, se aplicó todo á proveer de remedio, y restituirlos á su antigua fertilidad. Con estas miras hizo traer de varias provincias de España, y especialmente del reino de Navarra colonos útiles, que las cultivasen y cuidasen; y consiguió en efecto, ver florecer, y volver á su primera gracia y bondad aquel pingüe amenísimo terreno, que en la continuacion de este cuidado, y conducta sabia, que se estendia á proporcion de cuanto se adelantaba la aplicacion y el esmero, dió á crecer inmensamente el dominio de aquel establecimiento, cuyos derechos útiles ocupaban el espacio de veinte y ocho leguas desde las Navas de Tolosa hasta la villa de Orgaz, comprendiéndose en él varias poblaciones y ciudades considerables.

Lleno ya de coronas, y de un sin número de triunfos que le habian dado á ganar todos estos felices sucesos, pensando solo en si mismo, y en aprovechar el poco tiempo que le quedaba que vivir (segun sus muchos años, su estrema debilidad,

y las gravísimas penosas tareas de su vida) quiso prepararse á la muerte, y prevenir el último juicio. Con este objeto, y dejando en Calatrava personas de su mayor confianza, capaces de seguir exactamente todas sus ideas, se retiró á un pueblo dentro de los límites de su dominio llamado *Cyruelos*, donde abstraído enteramente de las impresiones, y negocios del siglo, solo atento á las verdades eternas, que meditaba de día y noche sin intermision, ni intervalo, pasó piadosa y devotamente el resto de sus días en la oracion, en las vigiliass, y en el recogimiento de espíritu, siendo la admiracion, y la edificacion de toda aquella comarca, hasta que debilitada su naturaleza con el peso de los trabajos, con la rigidez de sus austeridades, y asombrosa penitencia, pagó el comun tributo de todos los mortales, y pasó á gozar los premios eternos en el día 15 de marzo del año de 1163. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia del mismo pueblo con la posible pompa y magnificencia: habiéndose Dios servido acreditar la gloria, á que le habian elevado sus grandes merecimientos, con muchos milagros que obró por la intercesion de su siervo, y en crédito de su valimiento, y de la veneracion debida á su memoria.

En este lugar de su sepultura se mantuvo el venerable cadáver por espacio de muchos años, no obstante las vivas instancias, ruegos y solicitudes, tanto de los monges del Cister, como de los caballeros de Calatrava, interesados todos con el mayor empeño en trasladarlas á sus respectivos monasterios, resistiendo siempre los naturales con increíble fuerza despojarse de aquel precioso tesoro, que parecia haberles concedido Dios con preferencia, llevándole á morir, y ser depositado entre ellos. Ultimamente se decidió esta acalorada disputa á pesar de estos el año de 1468, en el que D. Luis Nuñez, canónigo de la santa Iglesia de Toledo, y arcediano de Madrid, trasfirió los sagrados huesos de S. Raimundo al convento de Monte Sion de la misma ciudad de Toledo, en virtud de Bula especial, que obtuvo para ello del papa Paulo II, y los colocó en una capilla propia suya, donde se conservaron con grande estima, culto y religion todo el tiempo de ciento veinte y dos años, hasta el de 1590, en que Fr. Marcos de Villalba, general que fué del Orden, siendo abad de Fitero, por la grande devocion que profesaba al Santo (y sin duda con superior permiso y facultad) trasladó las venerables reliquias á un suntuoso sepulcro, que mandó labrar cerca del altar mayor al lado de la Epístola con la siguiente inscripcion: aquí yace el venerable Fr. Raimundo, monge de este órden, primer abad de Fitero, por quien Dios

ha hecho muchos milagros, el cual de licencia del rey D. Sancho el Deseado defendió á Calatrava de los Moros, é instituyó el Orden Militar de Calatrava: murió el año de 1163, trasladado aqui en 1590.

SAN SISEBUTO, ABAD.

EN el monasterio de S. Pedro de Cardaña del órden de S. Benito, sito en el arzobispado de Burgos, se celebra en este día la memoria de S. Sisebuto, varon esclarecido en letras y en santidad. No nos consta cosa cierta de su patria, de sus padres, ni de su primera educacion, porque la injuria del tiempo, y la negligencia de nuestros mayores privó á la posteridad las importantes noticias de los gloriosos hechos, y de las eminentes virtudes de este, y otros muchos héroes que ilustraron á la nacion; pero á pesar de estos motivos sabemos por algunos fragmentos de escrituras públicas, y por las inscripciones que se leen en los mármoles, que S. Sisebuto abrazó la regla de S. Benito, y que ascendió por sus méritos á la abadia del monasterio de S. Pedro de Cardaña, y que se portó de tal suerte en el cumplimiento de la regla, en la direccion de los monges, y en el cuidado del monasterio, que apenas hubo antes y despues del Santo quien le escediese en la observancia puntual del instituto Benedictino. Tambien se dice, que siendo tan conocido por sus eminentes virtudes, y por su grande prudencia, concurrió con el conde Asures á la fundacion del monasterio de Sta. Maria la Mayor de Valladolid, donde dió á los monges que se establecieron en él la regla de san Benito, instruyéndolos en el modo de vivir segun su espíritu. Finalmente, habiendo consumado su carrera, murió en el Señor en el día 15 de marzo del año 1082: y como la opinion de su santidad era tan notoria, depositaron los monges su venerable cuerpo en la capilla de Santiago del mismo monasterio, en un sepulcro de piedra bajo de un arco de mármol, donde estuvo espuesto á la veneracion pública; haciendo de él conmemoracion todos los sábados despues del oficio vespertino, con oracion y antifona propia, cuyo nombre escribieron entre los de los confesores en las letanias y en los sufragios. Quiso Dios acreditar la gloria de su siervo con repetidos prodigios, memorables entre ellos la milagrosa salud que por su poderosa intercesion consiguió doña Maria Francisca, privada del uso de sus miembros de un accidente paralítico: la que agradecida del beneficio, mandó construir á sus expensas un magnifico hospital para asistencia de los pobres peregrinos cerca de la misma capilla de Santiago. Tambien hizo

pintar en un lienzo de la pared el milagro de su curacion, y bajo él dispuso en su testamento que se le diese sepultura, dotando una lámpara para que ardiese perpetuamente ante el sepulcro de S Sisebuto. Mantúvose el venerable cuerpo en el primer depósito algunos años; pero creciendo su devocion, á virtud de los muchos milagros que el Señor obraba cada dia por la mediacion de su fidelísimo siervo, en favor de las gentes que concurrían á visitarle, trasladaron los monges las santas reliquias de la capilla de Santiago á la mayor, cerca del tabernáculo del sagrario, en una urna de primorosa escultura, donde se tienen en grande veneracion, y se les tributa el culto debido.

SAN LONGINOS.

EL martirio del glorioso soldado de Cristo Longinos, escribe Simeon Metafraste de esta manera. Fué Longinos judío, y centurion, ó capitán de cien soldados, cuando Cristo nuestro Salvador fué condenado á muerte de cruz, y uno de los soldados que asistían á la ejecucion de aquella impía y detestable sentencia: el cual, habiendo visto la paciencia y constancia con que Cristo nuestro Señor habia padecido los tormentos y afrentas de su passion, y que á la hora de espirar habia alzado la voz con gran clamor, encomendando su espíritu al Padre Eterno, y que el cielo se oscureció, y la tierra tembló, las piedras se hicieron pedazos, y todo el mundo se vistió de luto por la muerte de su Señor; alumbrado con la luz del cielo, conoció que aquel Hombre que allí moria, era mas que hombre, y verdadero Hijo de Dios; y por tal le confesó. Despues que fué sepultado el cuerpo del Salvador, mandaron á Longinos que le guardase con sus soldados: y habiendo el tercero dia resucitado el Señor, de la manera que se dice en el sagrado Evangelio, los soldados quedaron asombrados, y Longinos mas confirmado, y dió cuenta al sumo sacerdote, y á los escribas y fariseos, de las maravillas que Dios habia obrado, y él y sus soldados habian visto en la gloriosa resurreccion de Cristo. Tuvieron de esto grandísimo enojo y pena los sacerdotes, y para oscurecer la gloria de Cristo, procuraron con dones y promesas pervertir á Longinos, y persuadirle que publicase, que estando durmiendo sus soldados, los discipulos de Cristo habian venido de noche al sepulcro, y hurtado su sagrado cuerpo: mas el santo soldado, como estaba ya trocado, y lleno de divina luz, nunca quiso consentir en la mentira, sino pregonar la verdad, y ser testigo fiel de la resurreccion del Señor. Vista su constancia, determinaron los Judíos vengarse de él; y él, sabiendo su

mala intencion, y lo que urdian contra él, dejando el oficio de soldado, y comprando alguna hacienda, se partió de Jerusalem para Capadocia, acompañado de dos soldados suyos, y allí comenzó á predicar lo que habia visto, y con sus palabras y obras convertir muchos á la fe de Cristo. Era estraordinario el fruto que Longinos hacia, y grande el número de los que, despedidas las tinieblas de su antigua ignorancia, abrian los ojos á los rayos de la luz divina; y crecía, y florecía la fe de Cristo con grande ignominia de los Judíos, que le habian crucificado: los cuales, perseverando en su ceguedad, y no pudiendo llevar en paciencia, que Longinos, su capitán, se hiciese pregonero de Cristo, procuraron con grande fuerza, que fuese condenado á muerte, como rebelde y traidor, y que el presidente Pilato enviase soldados á Capadocia, para que le prendiesen y matasen. Fueron los soldados armados de impiedad y furor, y quiso nuestro Señor, que topasen con él sin conocerle: y familiarmente, y en secreto le dijeron á lo que venian; y el Santo muy alegre y gozoso los recibió en su casa, y los regaló, festejó, y les dijo, que se sosegasen; porque él les daria á Longinos en manos: y envió á llamar á aquellos dos soldados que habian venido con él de Jerusalem, y estaban en otra estancia, para que fuesen partícipes de la misma corona del martirio, que él deseaba y esperaba: y entre tanto que venian, acariciaba y regalaba en gran manera á los soldados que tenia en su casa, y habian venido para darle la muerte. Llegaron los dos soldados de Longinos; y en llegando, dijo á los otros: Yo soy Longinos, á quien buscais: veisme aquí: dadme la muerte, y pagadme con ella el servicio que os he hecho estos dias en mi casa, que yo la tendré por singular beneficio. Asombráronse los soldados cuando esto oyeron, y no podian creer que aquel fuese el que ellos buscaban, por ver el regocijo y júbilo que mostraba, y con que hablaba de su muerte; pero cuando se certificaron que era él mismo, pareciéndoles que era grande descomedimiento é ingratitude maltratar á quien tan bien les habia tratado, y dar la muerte al que los habia hospedado y regalado con tan rara humildad y cortesía; le dijeron, que antes perderian ellos la vida, que quitársela á él: y en efecto, fué necesario que él los animase, y les diese á entender, que el mayor bien que en esta vida le podian hacer, era enviarle á reinar con Cristo; y mandó á un criado suyo, que le trajese un vestido blanco y de fiesta, para celebrar las bodas celestiales de aquel dia: y animando á sus soldados, y abrazándose con ellos, se hincó de rodillas, mostrando con la mano el lugar donde queria ser en-

terrado, y allí le degollaron, y con él á sus dos santos compañeros. Tomaron su cabeza los sayones, que se la habian cortado, y lleváronla á Pilato: el cual, por dar contento á los Judíos, la mandó poner en la puerta de la ciudad. Arrojárónla despues en un muladar, y guardóla Dios de todo mal olor y corrupcion: y para honrar mas al santo soldado, que habia derramado la sangre por su amor, hizo muchos milagros por ella; entre los cuales se cuenta, que una mujer viuda, pobre y ciega, que tenia un solo hijo que la guiaba, determinó ir á Jerusalem, para suplicar á nuestro Señor que la sanase, y la librase de las calamidades que padecia. Apenas habia entrado en la ciudad, quando se le murió el hijo, y quedó del todo desamparada, y en perpetuo llanto; mas estando durmiendo, se le apareció S. Longinos, como quien la consolaba, y declaraba lo mucho que Cristo habia padecido por nuestros pecados, y que él habia peleado por él, y con su gracia vencido; y sido coronado de corona de martirio; y mandóle que buscasse su cabeza, que estaba cubierta de estiércol y basura; porque en tocándola, cobraría la vista de los ojos: y mas le dijo, que él le traeria á su hijo, para que le viese, y alegraria y serenaria su corazon. Como lo dijo el Santo, así lo hizo; porque la mujer, en despertando, animada con la vision que habia tenido, se fué al lugar que el Santo le habia señalado, y sacó la sagrada cabeza del muladar, en que estaba arrojada; y luego cobró la vista del cuerpo, y mucho mas la del alma: y la noche siguiente le apareció Longinos, que le traia á su hijo vestido de una maravillosa y celestial claridad, y dijo-le: Mira, que no llores, ni pienses que son desdichados y miserables, los que están coronados de gloria, y perpetuamente alaban y glorifican al Señor. Toma mi cabeza, y entiérrala con el cuerpo de tu hijo en una misma arca, y alaba al Señor en sus Santos, porque esta es su voluntad: y dichas estas palabras, desapareció aquella vision; y la buena mujer tomando la sagrada cabeza con gran reverencia, y el cuerpo de su hijo, la colocó honorificamente en una aldea, que se llama Sandial, y era el lugar donde Longinos habia nacido. De S. Longinos hacen mencion el Martirologio romano, y el de Isnardo á los 15 de marzo: y el romano dice, que fué el soldado que con la lanza abrió el costado del Salvador ya muerto, del cual salió sangre y agua: y comunmente se dice, que este soldado se llamaba Longinos; y así lo dice S. Agustin, en cuya iglesia en Roma se entiende que está el cuerpo de S. Longinos, como lo dice el cardenal Baronio, en las Anotaciones del Martirologio romano, á 15 de marzo.

SANTA MADRONA, VIRGEN Y MÁRTIR.

LA gloriosa Sta. Madrona fué griega de nacion, natural de Tesalónica, ciudad importante del reino de Macedonia. Siendo de tierna edad murieron sus padres, y recibióla bajo su tutela un tio suyo, muy rico y poderoso. Sabedor éste de los gloriosos triunfos que los cristianos alcanzaban en aquellas partes contra los infieles, tomó su hacienda, y fué con su sobrina Madrona á Roma. En esta ciudad, aunque entonces era toda de gentiles, no faltaban con todo muchísimos cristianos ocultos, que vivian en diferentes cuevas apartadas por temor de los infieles, donde alababan el santísimo nombre de Cristo nuestro Señor. Inspirada la santa doncella por el Espíritu Santo, y teniendo noticia de aquellos santos cristianos, sin temer las amenazas de su tio frecuentaba dichas cuevas, y se consolaba con ellos.

Aquellos siervos de Dios la instruyeron en la fe, explicándole las santas Escrituras y la gloriosa pasion y muerte que padeció por nosotros en la cruz. Escuchaba la Santa con mucha atencion aquellas lecciones, y encendida en el amor de Dios, pidióles con grande instancia una imágen de Cristo como la que ellos tenian, para llevarla siempre consigo con aquella devocion y amor que para semejante prenda se requeria. Condescendieron ellos á la devocion de la santa doncella, haciendo lo que les pedia; y así llevaba siempre consigo la santa imágen del Crucificado con mucha devocion, motivo por el cual la representan con un crucifijo en la mano derecha.

Habiendo regresado á la ciudad de Tesalónica, entró á servir de criada á una señora viuda muy rica llamada Plantilla, pero judía, que odiaba de muerte á los cristianos. La santa doncella teniendo oportunidad, se iba á la iglesia, donde bendecia y alababa á Cristo nuestro Señor. Entendiendo esto la viuda, mandó traerla á su casa, y atada á un banco la azotó cruelmente, dejándola así un dia y una noche sin desatarla. Pero vino un ángel que la desató, y condujo á la iglesia sin abrir puerta alguna, por lo cual dió Madrona infinitas gracias á Dios.

Noticiosa de esto su señora volvióla á su casa, y atada otra vez al mismo banco, le dió muy mayores azotes con inaudita crueldad, dejándola atada por espacio de tres dias sin comer. Acudió segunda vez el mismo ángel, y librándola, y dejando las puertas cerradas como la vez primera, la llevó á su iglesia.

Viendo esto Plantilla, tornóla á su casa con una furia infer-